

La secta Covidiana



CJ Hopkins

octubre 2020 – abril 2021

Traducción: Equipo de seryactuar.org

La secta Covidiana (Parte I)

CJ Hopkins ¹- Octubre 2020 -

Una de las características del totalitarismo es la conformidad masiva con una narrativa oficial psicótica. No una narrativa oficial normal, como la de la "Guerra Fría" o la de la "Guerra contra el Terror". Una narrativa oficial totalmente delirante, que tiene poca o ninguna conexión con la realidad, y que se contradice con la preponderancia de los hechos.

El nazismo y el estalinismo son los ejemplos clásicos, pero el fenómeno se observa mejor en las sectas y otros grupos sociales subculturales. Se nos ocurrirán numerosos ejemplos: la familia Manson, el Templo del Pueblo de Jim Jones, la Iglesia de la Cienciología, Heavens Gate, etc., cada uno con su propia narrativa oficial psicótica: Helter Skelter, el Comunismo Cristiano, Xenu y la Confederación Galáctica, etc.

Mirando desde la cultura dominante (o hacia atrás en el tiempo, en el caso de los nazis), la naturaleza delirante de estas narrativas oficiales es claramente obvia para la mayoría de personas racionales. Lo que mucha gente no entiende es que para aquellos que caen presa de ellas, ya sean miembros individuales de una secta o sociedades totalitarias enteras, estas narrativas no se registran como psicóticas. Al contrario, se sienten completamente normales. Todo en su "realidad" social refuerza y reafirma la narrativa, y cualquier cosa que la desafíe o contradiga se percibe como una amenaza existencial.

Estas narrativas son invariablemente paranoicas, y presentan a la secta como amenazada o perseguida por un enemigo maligno o una fuerza antagonista, de la que sólo la conformidad incuestionable con la ideología de la secta puede salvar a sus miembros. Poco importa que este antagonista sea la cultura dominante, los terapeutas corporales, los contrarrevolucionarios, los judíos o un virus. La cuestión no es la identidad del enemigo. La cuestión es la atmósfera de paranoia e histeria que genera la narrativa oficial, que mantiene a los miembros de la secta (o a la sociedad) sumisos.

Además de ser paranoicos, estos relatos suelen ser internamente incoherentes, ilógicos y... bueno, completamente ridículos. Esto no las debilita, como se podría sospechar. En realidad, aumenta su poder, ya que obliga a sus adeptos a intentar conciliar su incoherencia e irracionalidad y, en muchos casos, su total absurdo, para mantener una buena relación con la secta. Esta reconciliación es, por supuesto, imposible, y hace que las mentes de los miembros de la secta entren en cortocircuito, abandonando cualquier atisbo de pensamiento crítico, que es precisamente lo que quiere el líder de la secta.

Además, los líderes de las sectas suelen cambiar radicalmente estas narrativas sin razón aparente, obligando a los miembros de sus sectas a renunciar abruptamente (y a menudo incluso a denunciar como "herejía") las creencias que previamente se habían visto obligados a profesar, y a comportarse como si nunca hubieran creído en ellas, lo que provoca un cortocircuito adicional en sus mentes, hasta que finalmente renuncian incluso a intentar pensar racionalmente, y se limitan a repetir como loros cualquier galimatías sin sentido con el que el líder de la secta les llene la cabeza.

Además, el galimatías sin sentido del líder de la secta no es tan disparatado como pueda parecer al principio. La mayoría de nosotros, al encontrarnos con ese galimatías, asumimos que el líder de la secta está tratando de comunicarse, y que algo está muy mal en su cerebro. El líder de la secta no está tratando de comunicarse. Intenta desorientar y controlar la mente del oyente. Escuchad el confuso barullo con que se expresa **Charlie Manson**. No sólo por lo que dice, sino por *cómo* lo dice. Fíjese en cómo salpica trozos de verdad en su torrente de tonterías libremente combinadas, y en su uso repetitivo de clichés que acaban con el pensamiento, que **Robert J. Lifton** describe de la siguiente manera:



1 <https://consentfactory.org/2020/10/13/the-covidian-cult/>

“El lenguaje del entorno absolutista se caracteriza por el tópico que acaba con el pensamiento. Los problemas humanos más amplios y complejos se comprimen en frases breves, muy selectivas, que suenan a definitivas, fáciles de memorizar y de expresar. Se convierten en el principio y el final de cualquier análisis ideológico”.

— *La reforma del pensamiento y la psicología del totalitarismo: Un estudio sobre el ‘lavado de cerebro’ en China, 1961*

Si todo esto te suena conocido, bien. Porque las mismas técnicas que la mayoría de los líderes de las sectas utilizan para controlar las mentes de los miembros de sus grupos son utilizadas por los sistemas totalitarios para controlar las mentes de sociedades enteras: *Control del Medio*, *Lenguaje Cargado*, *Ciencia Sagrada*, *Demanda de Pureza*, y otras técnicas estándar de control mental. Puede ocurrirle a casi cualquier sociedad, al igual que cualquiera puede ser víctima de una secta, si se dan las circunstancias adecuadas.

En estos momentos es lo que está ocurriendo en la mayoría de nuestras sociedades. Se está implementando una narrativa oficial. Una narrativa oficial **totalitaria**. Una narrativa oficial totalmente psicótica, no menos delirante que la de los nazis, la de la familia Manson, o la de cualquier otra secta.

La mayoría de personas no pueden ver que está ocurriendo, por la sencilla razón de que les está ocurriendo *a ellos*. Son literalmente incapaces de reconocerlo. La mente humana es extremadamente resistente e inventiva cuando se la lleva más allá de sus límites. Pregúntale a cualquiera que haya luchado contra la psicosis, o que haya tomado demasiado LSD. No reconocemos cuando nos estamos volviendo locos. Cuando la realidad se desmorona por completo, la mente creará una narrativa delirante, que parece tan "real" como nuestra realidad normal, porque **incluso un delirio es mejor que el terror descarnado del caos absoluto**.

Esto es con lo que cuentan los totalitarios y los líderes de las sectas, y lo que explotan para implantar sus narrativas en nuestras mentes, y la razón por la que los rituales de iniciación **reales** (en contraposición a los rituales puramente simbólicos) comienzan atacando la mente del sujeto con terror, dolor, agotamiento físico, drogas psicodélicas, o cualquier otro medio para borrar la percepción de realidad del sujeto. Una vez que se consigue esto, y la mente del sujeto empieza a intentar desesperadamente construir una nueva narrativa para dar sentido al caos cognitivo y al trauma psicológico que está sufriendo, es relativamente fácil "guiar" ese proceso, e implantar la narrativa que se quiera, suponiendo que se hayan hecho los deberes.

Y es por eso que tanta gente — personas que son capaces de reconocer fácilmente el totalitarismo en sectas y países *extranjeros* — no pueden percibir el totalitarismo que está tomando forma ahora, justo delante de sus narices (o, más bien, justo *dentro de sus mentes*). Tampoco pueden percibir la naturaleza delirante de la narrativa oficial del "Covid-19", al igual que aquellos en la Alemania nazi fueron incapaces de percibir lo completamente delirante que era su narrativa oficial de la "raza superior". Estas personas no son ni ignorantes ni estúpidas. Han sido *iniciados* con éxito en una secta, que es esencialmente lo que es el totalitarismo, aunque a escala social.

Su iniciación en la secta covidiana comenzó en enero, cuando las autoridades médicas y los medios de comunicación corporativos activaron **El Miedo**, con proyecciones de cientos de millones de muertes² y fotos falsas de gente cayendo muerta en las calles³. El condicionamiento psicológico ha continuado durante meses. Las masas mundiales han sido sometidas a un flujo constante de: propaganda, histeria fabricada, especulación salvaje, directivas contradictorias, exageraciones, mentiras y efectos teatrales descarados. Bloqueos, hospitales de campaña y morgues de emergencia, el personal sanitario bailando y cantando, los camiones de la muerte, UCIs desbordadas, bebés muertos de Covid, estadísticas manipuladas, escuadrones de matones, mascarillas. Y todo lo demás.

Ocho meses después, aquí estamos. El Jefe del Programa de Emergencias Sanitarias de la OMS ha confirmado básicamente una tasa de mortalidad infantil del 0,14%⁴, aproximadamente *la misma* que la de

2 <https://www.cnbc.com/2020/03/03/who-says-coronavirus-death-rate-is-3point4percent-globally-higher-than-previously-thought.html>

3 <https://www.theguardian.com/world/2020/jan/31/a-man-lies-dead-in-the-street-the-image-that-captures-the-wuhan-coronavirus-crisis>

4 <https://off-guardian.org/2020/10/08/who-accidentally-confirms-covid-is-no-more-dangerous-than-flu/>

la gripe estacional. Y aquí están las últimas estimaciones de la **tasa de supervivencia**⁵ del Centro de Control de Enfermedades (CDC):

- Edad de 0-19 ... 99.997%
- Edad de 20-49 ... 99.98%
- Edad de 50-69 ... 99.5%
- Edad de + de 70 ... 94.6%

El discurso de la "ciencia" ha sido oficialmente superado. Un número cada vez mayor de médicos y expertos en medicina están rompiendo filas, y explicando cómo la actual histeria masiva sobre los "casos" (que ahora incluye a personas *perfectamente sanas*), es esencialmente **propaganda** sin sentido, como por ejemplo, la de este segmento de la ARD⁶, uno de los grandes canales de televisión alemanes.

Y luego está la existencia de Suecia, y de otros países que no se prestan a la narrativa oficial de Covid-19, lo que hace que la histeria en curso sea una burla.

No voy a seguir desacreditando la narrativa. La cuestión es que todos los hechos están disponibles, no ya en sitios web con "*teorías de la conspiración*", sino en los principales centros de información y expertos médicos del maldito Centro de Control de Enfermedades.

Todo lo cual no importa ni lo más mínimo a los miembros de la secta covidiana. Los **hechos** no les importan a los totalitarios ni a los miembros de la secta. Lo que les importa es la *lealtad* a la secta o al partido.

Eso significa que aquellos de nosotros a los que los hechos *todavía* les importan, y que hemos estado tratando de usarlos desde hace ya ocho meses para convencer a los sectarios covidianos, de que están equivocados sobre el virus.... **tenemos un grave problema.**

Aunque es crucial seguir informando de los hechos, y compartirlos con el mayor número de personas posible —lo cual es cada vez más difícil, debido a la censura de los medios de comunicación alternativos y sociales—, es importante aceptar a qué nos enfrentamos. Y a lo que nos enfrentamos no es a ningún malentendido, ni a ninguna discusión *racional* sobre hechos científicos. **Nos enfrentamos a un movimiento ideológico fanático.** Un movimiento totalitario global... el primero de este tipo en la historia de la humanidad.

No es un totalitarismo nacional, porque vivimos en un imperio capitalista global, que no está gobernado por estados-nación, sino por entidades supranacionales y por el propio sistema capitalista global. Y así, el paradigma secta/cultura se ha invertido. En lugar de que la secta exista como una isla dentro de la cultura dominante, la secta se ha convertido en la cultura dominante, y los que no nos hemos unido a la secta nos hemos convertido en islas aisladas dentro de ella.

Me gustaría poder ser más optimista, y ofrecer algún tipo de 'plan de acción', pero el único paralelismo histórico que se me ocurre es el de la "conversión" del mundo pagano por parte del cristianismo... lo que no augura nada bueno para nosotros. Mientras estás sentado en casa durante los cierres de la "segunda ola", tal vez quieras repasar *esa* historia.



5 <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/hcp/planning-scenarios.html>

6 <https://odysee.com/@hobeets:0/ard-scientists-call-for-second-phase:7>

La secta covidiana (Parte II)

CJ Hopkins - 21 de abril de 2021

En octubre de 2020, escribí un ensayo titulado *La secta covidiana*, en el que describía la llamada "Nueva Normalidad" como un movimiento ideológico totalitario global. Los acontecimientos de los últimos seis meses han confirmado la exactitud de esa analogía.

Un año entero después de la difusión inicial de las fotos absolutamente horripilantes y completamente *ficticias* de personas cayendo muertas por las calles, la tasa de mortalidad proyectada del 3,4%⁷, y todo el resto de la propaganda oficial, a pesar de la ausencia de cualquier evidencia científica *real* de una plaga apocalíptica (y la abundancia de pruebas de lo contrario), millones de personas siguen comportándose como si se tratara de una plaga, millones de personas siguen comportándose como miembros de una enorme secta de la muerte, paseando en público con mascarillas de aspecto médico, repitiendo robóticamente perogrulladas vacías, torturando a niños, ancianos y discapacitados, exigiendo que todo el mundo se someta a inyecciones de peligrosas "vacunas" experimentales⁸ y, en general, actuando de forma delirante y psicótica.

¿Cómo hemos llegado a este punto... el punto en el que, como digo en mi anterior artículo, *"en lugar de que la secta exista como una isla dentro de la cultura dominante, la secta se ha convertido en la cultura dominante, y los que no nos hemos unido a la secta nos hemos convertido en islas aisladas dentro de ella?"*

Para entender esto, hay que comprender cómo las sectas controlan las mentes de sus miembros, porque los movimientos ideológicos totalitarios funcionan más o menos de la misma manera, sólo que a una escala social mucho mayor. Hay una gran cantidad de investigaciones y conocimientos sobre este tema (en mi anterior ensayo mencioné a Robert J. Lifton), pero, para simplificar las cosas, utilizaré las *"Seis condiciones del control mental"*⁹ de Margaret Singer, de su libro de 1995, *Cults in Our Midst* ("Las sectas entre nosotros"), como lente para ver la secta covidiana. (La cursiva es de Singer, el comentario es mío).

Seis condiciones del control mental

1. Mantener a la persona sin ser consciente de lo que está pasando y de cómo, paso a paso, está siendo cambiada. Los nuevos miembros potenciales son conducidos, poco a poco, a través de un programa de **cambio de comportamiento** sin ser conscientes de la agenda final, ni del contenido completo del paquete.

Si miramos retrospectivamente, es fácil ver cómo se condicionó a la gente, paso a paso, para que aceptara la ideología de la "Nueva Normalidad". Se les bombardeó con una propaganda aterradora, se les encerró, se les despojó de sus derechos civiles, se les obligó a llevar mascarillas de aspecto médico en público, a realizar absurdos rituales de *"distanciamiento social"*, a someterse a constantes *"pruebas"*, y todo lo demás. Cualquiera que no cumpliera con este programa de cambio de comportamiento, o que desafiara la veracidad y racionalidad de la nueva ideología, era demonizado como un *"teórico de la conspiración"*, un *"negacionista del Covid"*, un *"antivacunas"*, en esencia, un enemigo de la secta, una *"persona a descartar"* en la Iglesia de la Cienciología.

2. Controlar el **entorno** social y/o físico de la persona; especialmente controlar **el tiempo** de la persona.

Desde hace más de un año, las autoridades de la "Nueva Normalidad" han controlado el entorno social/físico, y la forma en que los Nuevos Normales pasan su tiempo, con cierres, rituales de distanciamiento social, cierre de negocios "no esenciales", propaganda omnipresente, aislamiento de los ancianos, restricciones de viaje, normas obligatorias de mascarillas, prohibiciones de protestas, y ahora la segregación de los *"No vacunados"*¹⁰. Básicamente, la sociedad se ha transformado en algo parecido a una sala de enfermedades infecciosas, o un enorme hospital del que no se puede escapar.

7 <https://www.cnbc.com/2020/03/03/who-says-coronavirus-death-rate-is-3point4percent-globally-higher-than-previously-thought.html>

8 <https://consentfactory.org/2021/02/23/the-vaccine-disinformation-war/>

9 <https://cultrecovery101.com/cult-recovery-readings/singers-six-conditions-of-mind-control/>

10 <https://consentfactory.org/2021/03/29/the-unvaccinated-question/>

Has visto las fotos de los felices Nuevos Normales cenando en restaurantes, relajándose en la playa, haciendo *footing*, asistiendo a la escuela, etc., haciendo su vida "normal", con sus mascarillas de aspecto médico y sus protectores faciales profilácticos. Lo que **estamos viendo es la patologización de la sociedad, la patologización de la vida cotidiana, la manifestación física (social) de una obsesión mórbida por la enfermedad y la muerte.**

3. *Crear sistemáticamente una sensación de **impotencia** en la persona.*

¿Qué clase de persona puede sentirse más impotente que un obediente neonormal sentado en casa, registrando obsesivamente el recuento de "muertes de Covid," compartiendo en Facebook fotos de su mascarilla de aspecto médico y de su vendaje post "vacunación", mientras espera *el permiso de las autoridades* para salir a la calle, visitar a su familia, besar a su amante o estrechar la mano de un colega? El hecho de que en la secta covidiana el tradicional líder carismático de la secta haya sido sustituido por una colección de 'expertos' médicos y funcionarios gubernamentales no cambia la total dependencia e impotencia de sus miembros, que han sido reducidos a un estado semejante al de la infancia. Esta abyecta impotencia no se vive como algo negativo; al contrario, se celebra con orgullo. De ahí la repetición, como un mantra, de la perogrullada de la Nueva Normalidad: "*¡Confía en la ciencia!*", por parte de personas que, si intentas mostrarles la ciencia, se derriten por completo y empiezan a parlotear tonterías agresivas para hacerte callar.



4. *Manipular un sistema de recompensas, castigos y experiencias de manera que se **inhiba el comportamiento que refleje la antigua identidad social de la persona.***

El objetivo aquí es la transformación de la persona, que antes era básicamente racional, en una persona totalmente diferente, aprobada por la secta, en nuestro caso, una persona obediente de la "Nueva Normalidad". Singer entra en esto con más detalle, pero su discusión se aplica sobre todo a las sectas subculturales, no a los movimientos totalitarios a gran escala. Para nuestros propósitos, podemos incluir esto en la condición 5.

5. *Manipular un sistema de premios, castigos y experiencias para favorecer el aprendizaje de la ideología o el sistema de creencias del grupo, así como los comportamientos aprobados por éste. El **buen comportamiento**, la demostración de comprensión y aceptación de las creencias del grupo, y el **acatamiento** son recompensados, mientras que **el cuestionamiento, la expresión de dudas o la crítica se encuentran con la desaprobación, el desagravio y el posible rechazo.** Si uno expresa una duda, se le hace sentir que hay algo intrínsecamente **malo** en él por estar cuestionando.*

Bien, voy a contaros una pequeña historia. Es una historia sobre una experiencia personal, que estoy bastante seguro de que tú también has vivido. Es una historia sobre un cierto neonormal que me ha estado acosando durante varios meses. Le llamaré **Brian Parks**, porque, bueno, así es como se llama, y ya no siento ningún reparo en compartirlo.

Brian es un antiguo amigo/colega del mundo del teatro que se ha pasado a la "Nueva Normalidad" y está absolutamente furioso porque yo no lo he hecho. Tan indignado está Brian porque no me haya unido a la secta que ha estado dando vueltas por Internet refiriéndose a mí como un "*teórico de la conspiración*", e insinuando que he sufrido algún tipo de colapso nervioso, y que necesito tratamiento psiquiátrico inmediato porque no creo en la narrativa oficial de la "Nueva Normalidad". Ahora bien, esto no sería un gran problema, si no fuera porque Brian está cuestionando mi carácter, e intentando dañar mi reputación en las páginas de Facebook de otros colegas del teatro, **algo que Brian se siente con 'derecho' a hacer, dado que soy un "negacionista del Covid", un "teórico de la conspiración" y un "antivacunas", o lo que sea, y por el hecho de que cuenta con el respaldo del poder del Estado, de los medios de comunicación, etc., que están de 'su' parte.**

Así es como funciona en las sectas y en las grandes sociedades totalitarias. Normalmente no es la Gestapo la que viene a por ti. Suelen ser tus amigos y colegas. Lo que Brian está haciendo es *trabajar* con ese

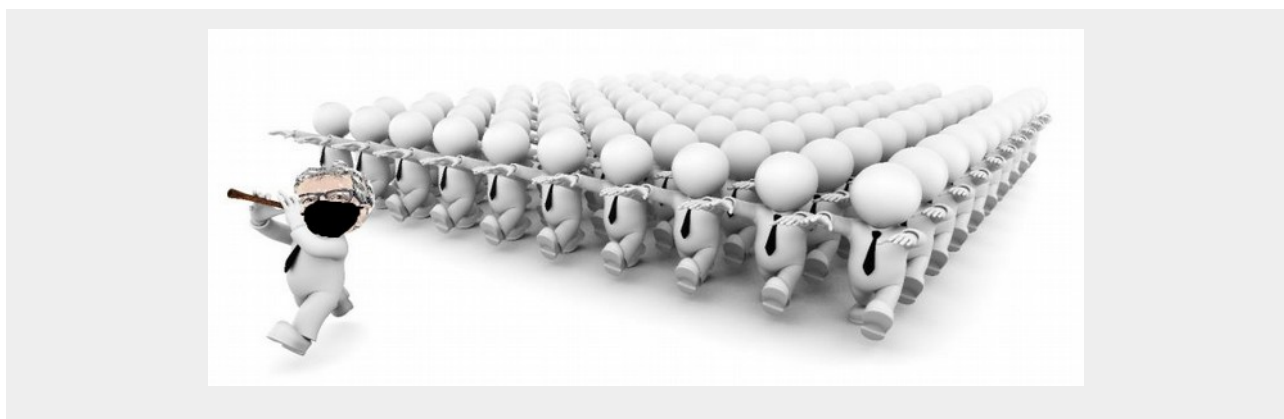
sistema de recompensas y castigos para imponer su ideología, porque sabe que la mayoría de mis otros colegas del mundo teatral también se han pasado a la "Nueva Normalidad", o al menos miran *hacia otro lado*, y callan mientras se implementa.

Obviamente esta táctica no le ha salido a Brian como esperaba, principalmente porque me importa un carajo lo que piensen de mí los de la "Nueva Normalidad", ya sea que trabajen en el mundo del teatro o en cualquier otro lugar, ya estoy en una posición bastante privilegiada, porque en el teatro he logrado lo que quería lograr, y prefiero meter la mano en una licuadora que presentar mis novelas a las editoriales corporativas para que las revisen los "lectores sensibles"¹¹ así que no hay mucho con qué amenazarme. Además, no tengo hijos que mantener, ni administraciones a las que rendir cuentas, (a diferencia, por ejemplo, de Mark Crispin Miller¹², que actualmente está siendo perseguido por la administración de la "Nueva Normalidad" de la Universidad de Nueva York).

La cuestión es que este tipo de condicionamiento ideológico se produce en todas partes, todos los días, en el trabajo, entre los amigos, incluso entre las familias. La presión para *conformarse* es intensa, porque **no hay nada más amenazante para los devotos sectarios, o para los miembros de movimientos ideológicos totalitarios, que aquellos que desafían sus creencias fundamentales, los confrontan con los hechos, o demuestran de alguna manera que su "realidad" no es la realidad en absoluto, sino, más bien, una ficción delirante y paranoica.**

La diferencia clave entre cómo funciona esto en las sectas y en los movimientos ideológicos totalitarios es que, normalmente, una secta es un grupo subcultural y, por lo tanto, los no miembros de la secta cuentan con el poder de la *ideología de la sociedad dominante* para resistirse a las tácticas de control mental de la secta, e intentar desprogramar a sus miembros... Pero en nuestro caso, este equilibrio de poder está invertido. **Los movimientos ideológicos totalitarios tienen de su lado el poder de los gobiernos, los medios de comunicación, la policía, la industria cultural, el mundo académico y las masas obedientes.** Y, por tanto, no necesitan *persuadir* a nadie. Tienen el poder de dictar la "realidad". Sólo las sectas que operan en total aislamiento, como el Templo del Pueblo, de Jim Jones, en Guyana, disfrutaban de este nivel de control sobre sus miembros.

Esta *presión* para conformarse, este *condicionamiento* ideológico, debe ser resistido firmemente, sin importar las consecuencias, tanto públicamente como en nuestras vidas privadas, o la "Nueva Normalidad" se convertirá ciertamente en nuestra "realidad". A pesar del hecho de que los "negacionistas del Covid" estamos actualmente superados en número por los sectarios covidianos, tenemos que comportarnos como si no lo estuviéramos, y aferrarnos a la realidad, a los hechos, a la ciencia real, y tratar a los neonormales exactamente como lo que son, miembros de un nuevo movimiento totalitario, sectarios delirantes desbocados. Si no lo hacemos, llegaremos a la **6ª condición de Singer...**



11 Los lectores beta revisan los manuscritos terminados antes de que se publiquen, proporcionando al autor información desde el punto de vista del lector. Los lectores sensibles son un subconjunto de lectores beta que revisan manuscritos no publicados con el propósito expreso de detectar inexactitudes culturales, problemas de representación, prejuicios, estereotipos o lenguaje problemático. N. del T.

<https://www.theguardian.com/books/2018/apr/27/vetting-for-stereotypes-meet-publishings-sensitivity-readers>

12 <https://taibbi.substack.com/p/meet-the-censored-mark-crispin-miller>

6. *Presentar un sistema cerrado de lógica y una estructura autoritaria que no permita la retroalimentación, y que se niegue a ser modificada si no es mediante la aprobación de los dirigentes, o de una orden ejecutiva. El grupo tiene una estructura piramidal descendente. Los líderes deben tener maneras verbales de no perder nunca.*

Todavía no estamos ahí, pero es hacia donde nos dirigimos... el totalitarismo global y patologizado.

Así que, por favor, levantemos la voz. Llamemos a las cosas por su nombre. Confrontemos a los 'Brians' que tengamos en nuestras vidas. A pesar de que se digan a sí mismos que están tratando de ayudarnos a "entrar en razón" o a "ver la verdad", o a "confiar en la Ciencia", no es así. Son sectarios, que intentan desesperadamente que te conformes con sus creencias paranoicas, presionándote, manipulándote, intimidándote, amenazándote.

No te comprometas con ellos *en sus términos*, ni dejes que te inciten a aceptar sus premisas. (Una vez que te hayan absorbido en su narrativa, habrán ganado).

Desenmáscalos, enfréntate a sus tácticas y a sus motivos. Probablemente no les harás cambiar de opinión en lo más mínimo, pero tu ejemplo podría ayudar a otros neónormales que estén empezando a perder la fe, a reconocer lo que se ha hecho con sus mentes, y a romper con la secta.

...

[Editor: Nos ha parecido interesante incluir un comentario de un lector del artículo original, así como la respuesta que CJ Hopkins ha dado.](#)

Just Another Serf - 25-4-2021

Hay un tercer grupo de personas que no has mencionado, y somos los que estamos hartos de los dos grupos, uno de los cuales es el tuyo. Algunos no tenemos más remedio que movernos dentro de la nueva normalidad, aunque sepamos que es una mierda, porque tenemos trabajos que debemos hacer todos los días, y familias de las que tenemos que ocuparnos. Tienes la suerte de poder quedarte al margen, y despotricar de tus contrarios. ¿Cómo puedes permitirte eso? Yo no puedo. Tengo que ganarme la vida para que mis hijos puedan comer y tengan una vida normal. ¿Tienes a alguien más de quien seas responsable, aparte de ti mismo? Por lo que puedo ver, hay DOS sectas luchando entre sí, y no quiero formar parte de ninguna de ellas. Estoy cansado de gente como tú, y de tu visión maniquea de la vida. ¿Por qué todo el mundo tiene que elegir un bando en todo? Tú mismo has caído en una trampa en la que probablemente sentiste que eras demasiado inteligente para caer.

Admin 25-4-2021

Lo siento, pero cuando una sociedad se vuelve totalitaria (y no hay dónde huir), sólo hay *dos bandos*. O colaboras o resistes. Sí, para los que tienen familia es más difícil, pero no puedes fingir que te quedas al margen de la lucha sólo porque tienes hijos que mantener. O mejor dicho, sí puedes pretender eso, pero, cuando los totalitarios acaben perdiendo, y los historiadores hagan un balance de cómo actuó la gente mientras sucedía... bueno, creo que ya lo sabes. En estos momentos todos tenemos que "*movernos dentro de la Nueva Normalidad*" hasta cierto punto, con hijos o sin ellos. Sabes que "*es una mierda*", como dices, así que resiste como puedas, sin tomar acciones que amenacen a tu familia. Eso podría ser un mejor uso de tu tiempo y energía que regañar a los que nos hemos resistido públicamente desde el principio, y que asumimos las consecuencias por hacerlo. Saludos desde el soleado Berlín, CJ